

RIO GENERAL



Kurt Waldheim.

—el capitalista u occidental, el comunista o del Este, y el neutralista—, pero pronto se vio que esa solución sería contraproducente: terminaría por producir una parálisis en el seno de la Secretaría General, que pasaría a ser un organismo tan paralizado como lo es ya el Consejo de Seguridad, tan deliberante sin resoluciones como lo es la Asamblea General. Para que un secretario general consiguiera quitar sus privilegios a los «grandes», tendrían éstos que comenzar por desear perderlos, y eso está muy lejos de suceder.

En realidad, el problema actual de las Naciones Unidas no es el de quién ocupa el puesto de secretario general, sino el de una reforma completa y amplia. Se ha hablado mucho de ella, incluso se ha modificado la estructura del Consejo de Seguridad. Hay propuestas de eminentes especialistas de Derecho Internacional, de administrativistas de primera fila en el mundo. Se ha hablado de soluciones aristocráticas (que no todos los votos tengan el mismo valor, sino que estén en función del número de habitantes que

cada país representa) y de soluciones democráticas (que los «grandes» no tengan derecho de veto ni asiento permanente en el Consejo de Seguridad, sino que tengan un turno y un voto como todos los demás); se han propuesto soluciones geográficas del traslado de la ONU a un país realmente neutral, y de soluciones militares (que disponga de un ejército del que los «casos azules» fueran un aborto) para imponer sus resoluciones... Soluciones meramente utópicas.

Pero su crisis y su falta de salidas reales no quieren decir que nadie sea partidario de matar la ONU, como se mató a su importante predecesora, la Sociedad de Naciones de Ginebra. Se la considera un mal menor. Su carácter parlamentario, si no ejecutivo, hace que los problemas, por lo menos, se aireen, se conozcan, y que todas las naciones puedan expresar sus puntos de vista. A la especulativa pregunta antes mencionada de: ¿Cómo habría sido el mundo sin la ONU?, la enorme mayoría de las personas creen que hubiera sido mucho peor... ■
JUAN ALDEBARAN.

